

LA INELUDIBLE VIDA

María Xilonen Corona Escamilla

RESUMEN

La vida -¿o la muerte?- se da en dos cortes dentro de un continuo y tiene por receptáculo al sujeto; un depositario eslabón en la cadena de eslabones que le precedieron. Pareciera entonces que la vida es y el sujeto la posee por un tiempo determinado, pero ¿de dónde le viene?, ¿de qué forma brota?, y todavía más ¿cómo es que la conserva si hemos escuchado en más de una ocasión, la queja, de no pocos, sobre la pesadez de la existencia misma? Si de acuerdo al planteamiento de Freud en 1920, existe una aspiración irrefrenable a lo inanimado, como el estado anterior a la vida, ¿qué sería tan poderoso para asir al sujeto a la vida?

La pregunta por la vida, que es una de las bases de la teoría psicoanalítica, irresoluta hasta ahora, constituye quizás uno de los más grandes enigmas a seguirse conceptualizando, pero es además, un punto esencial de inicio en el abordaje clínico. Sean los espacios analíticos un albergue de la vida, una incubadora del fenómeno vital y un auxiliar para sostener esa pregunta.

Palabras clave: vida, muerte, pulsión, voluntad, estadio del espejo, sexualidad.

Representada como un ciclo, la vida de un sujeto parece tener un delimitado inicio, coronado por un asombroso acontecimiento que le da lugar y cuya fuga, lenta o abrupta, es por excelencia la muerte, el lapso entre el primero y el segundo es tan imprevisible como cierto; sabido es que todo humano viviente tiene que morir, al menos esa es la premisa hasta ahora irrefutable y de la cual, la ciencia y la experiencia nos comprueban su vigencia.

La vida -¿o la muerte?- se da en dos cortes dentro de un continuo y tiene por receptáculo al sujeto; un depositario eslabón en la cadena de eslabones que le precedieron, podría decirse, un representante de la vida. Cada cuerpo con su psiquismo son una nueva oportunidad para que

LA INELUDIBLE VIDA

esta tenga vehículo. Pareciera entonces que la vida es y el sujeto la posee/posibilita por un tiempo determinado; le es dada, pero ¿de dónde le viene?, ¿de qué forma brota?, y todavía más ¿cómo es que la conserva si hemos escuchado en más de una ocasión, la queja, de no pocos, sobre la pesadez de la existencia misma?

¿Uno se sujeta o lo sujetan? Sin dilación cada lector es capaz de sacar sus propias conclusiones, acaso las más elaboradas respuestas o las más sencillas como un encogimiento de hombros, puedan menos que dejarnos en el mismo lugar donde empezamos. Lo cierto es que en la práctica clínica, una renuncia manifiesta a la vida basta para desatar una considerable angustia, así se constata en lo referido a los extremos en esa misma clínica, pues, aunque la incesante mezcla y desmezcla de la vida y la muerte prosigue su curso sin que se repare en ello constantemente (Freud, 1992d), una contundente manifestación de que ese sujeto podría soltarse del lazo vital alarma lo suficiente para justificar las incontables teorizaciones que la literatura psicoanalítica y no psicoanalítica maquilan constantemente, pero ¿por qué vivir parece tan natural si angustia tanto como morir?

No obstante, la muerte, siendo un socorrido tópico a estudiar, privilegiado por demás cuando en los últimos veinte años se ha incrementado un 17% la tasa de suicidios en América (Organización Mundial de la Salud, 17 de junio de 2021), no es el motivo principal de escrito, es en realidad, su reverso, que puede expresarse de la siguiente manera: ¿qué sería tan poderoso para asir al sujeto a la vida?

Con lo hasta ahora dicho se antoja convocar un concepto, el de voluntad, nominado así por Schopenhauer (2016) al impulso inconsciente, “afán ciego e incontenible” (p. 324) bajo el cual se justifica la progresión de la vida, y cuya acción continua es ineludible e irracional, porque no requiere ni tiene explicación a ojos de la razón. La voluntad, siendo una forma de conservación, es garante de la vida del sujeto, y pese a que poco importa a esta el individuo sino la especie, es una posible aproximación a lo que un sujeto puede llamar la propia vida.

LA INELUDIBLE VIDA

En un escenario tal, la cosa parece resuelta, el sujeto depositario recibe sin pedir la vida, es dotado de un equipo al que se tiene que acomodar, pero si esto fuera tan sencillo como se lee, ¿sería posible que alguien viviera sólo a partir de los cuidados más básicos?, y de ser así ¿entonces a qué se debería que el sujeto se privara de un nuevo día cuando tiene lo necesario para vivir? Dicho lo anterior no sería injustificada la réplica que señalara “¿de qué tipo de vida se habla?”, y para salvar este asunto se anticipa una conclusión, la imbricación del cuerpo y el organismo, pese a la división, es innegable, pero para entender este punto y cómo hablar de la vida orgánica es hablar de la vida psíquica y viceversa, se puede decir lo siguiente:

Existen diferencias entre carne y cuerpo, la primera encaja con la descripción orgánica que fundamenta la pervivencia y la segunda, según Lacan (2005) en carácter más constituyente que constituido, le es dada al sujeto como una *Gestalt*. Dicha armadura, en una lectura, por demás interesante del estadio del espejo, Miller (2002) subraya que “la imagen corporal total con la que el sujeto se identifica tiene valor de vida. Es una imagen que encarna la fuerza vital que en el futuro, aquí hecha presente, será la del sujeto.” (p. 90). Así, a través de un pegamento de las piezas, donde el organismo se hace cuerpo, es posible pensar la constitución del motor que echa andar al sujeto.

Hacia 1920 Freud hace un planteamiento sorprendente en torno a la vida, y a la silente acción continua de la muerte en conjunto con ella. Bajo los términos energéticos característicos de la teoría freudiana y la preparación del terreno 25 años antes de llegar a esta provocadora conclusión, apunta hacia la aspiración de lo inanimado como el estado anterior a la vida. Hay en el organismo mismo una tendencia de retorno, de vía preferentemente rápida hacia lo inerte. ¿Qué tan nuevo o propio es este planteamiento? Casi se podría asegurar que la pregunta por la vida es tan vieja como lo es por la muerte, y, sin embargo, es tan escasa la satisfacción de aquellas respuestas históricas que se vuelve necesario continuar la búsqueda.

Cuando Freud (1992c) entorna la última división de las pulsiones, destaca en ellas su carácter conservador, encaminado hacia la regresión, una vuelta hacia lo anterior, ¿qué podría desafiar semejante pretensión? Si de hecho, es irrefrenable, ¿qué ataría al sujeto a la vida? Una posible

LA INELUDIBLE VIDA

respuesta, que Freud (1992a) mismo contextualiza pasado el nacimiento se refiere a las “acciones específicas”, que sirven para acallar la irrupción de los estímulos que bombardean al incipiente organismo, serían condiciones, de inicio externas, que intervienen en el curso vital y a quienes se les atribuye la supervivencia debido a la inmadurez de la criatura recién nacida. Dentro de estos influjos se encuentra el papel del cuidador o cuidadores, que procuran al sujeto en sus primeros años de vida las atenciones necesarias que eviten su perecer.

A partir de lo anterior se definen dos vías de igual importancia que procurarán la vida, aunque bajo un análisis más meticuloso se podría decir que son dos tiempos y no sólo dos vías, ¿a qué se refiere esto? Como parte de los cuidados más elementales y comprobables que requiere el ser humano para sobrevivir, se encuentra el alimento, he ahí un representante de la primera vía y aquí mismo ha de invocarse el tan socorrido prototipo utilizado por Freud a lo largo de sus escritos sobre el desprendimiento de la nutrición orgánica y la satisfacción que de la misma actividad se obtiene, esto llevará a la segunda vía. El término apuntalamiento viene bien para explicar el trocambio entre ambas vías, constituyendo el apoyo de la pulsión, Freud (1992b) explica: “al comienzo (...) la satisfacción de la zona erógena se asoció con la satisfacción de la necesidad de alimentarse (...) se apuntala [*anlehn*] primero en una de las funciones que sirven a la conservación de la vida, y sólo más tarde se independiza de ella.” (p. 165).

En adelante, cuando prorrumpe el llanto de aquel inerte, será difícil adivinar la vía de satisfacción de su reclamo y en consecuencia, se vuelve todavía más ardua la tarea de responder la pregunta sobre el sostén de la vida; en qué medida la vía del instinto deja de ser suficiente o exclusiva para sobrevivir.

¿La vida le es dada o cómo es capaz de brotarle? Si se permite, hay en aquel dilema un parecido entre la distinción del *Innenwelt* y el *Umwelt* de la obra freudiana, entre el adentro y afuera de la realidad objetiva y el mundo psíquico, y es que, el cuidador antes mencionado, con sus intromisiones da al pequeño poco más que lo elemental, pues al ser portador de una sexualidad propia, entendida esta en el sentido psicoanalítico como la base esencial de la actividad vital, con

LA INELUDIBLE VIDA

su ternura despierta en el niño la pulsión sexual (Freud, 1992b), misma que se vuelve necesaria para su propia actividad vital en adelante. De esa forma, la función vital, el instinto, queda pervertido por la sexualidad cuya vinculante función llega demasiado temprano, “traída del mundo del adulto” (Laplanche, 2011, p. 72).

Sin mayor aspiración a haber respondido, y con la firme intención de abrir más dudas que respuestas, la pregunta por la vida, que es una de las bases de la teoría psicoanalítica, irresoluta hasta ahora, constituye quizás uno de los más grandes enigmas a seguirse conceptualizando, pero es además, un punto esencial de inicio en el abordaje clínico. Sean los espacios analíticos un albergue de la vida, una incubadora del fenómeno vital y un auxiliar para sostener esa pregunta.

REFERENCIAS

Freud, S. (1992a). *Proyecto de psicología*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 323-446). Buenos Aires: Amorrortu

_____ (1992b). *Tres ensayos de teoría sexual*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 109- 210). Buenos Aires: Amorrortu

_____ (1992c). *Más allá del principio de placer*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

_____ (1992d). *El yo y el ello*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu, 1992.

Lacan, J. (2005). *El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. Escritos I. Siglo XXI

Laplanche, J. (2011). *Vida y muerte en psicoanálisis*. M. Horne (Traduc.). Buenos Aires: Amorrortu

Miller, J. (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Biblioteca de la Colección Diva

Organización Mundial de la Salud. (17 de junio de 2021). *Suicidio*. Blog de la Organización Mundial de la Salud. Obtenido en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>

Schopenhauer, A. (2016). *El mundo como voluntad y representación*. Clásicos de la Cultura

Datos de autor:

- Práctica clínica en espacios públicos y privados.
- Lcda. en Psic. por la Universidad Autónoma del Estado de México
- Coordinadora del Servicio de Atención Psicológica Universitaria de la Universidad Estatal del Valle de Toluca, Estado de México.
- Maestría en Clínica Psicoanalítica de la Universidad Autónoma de Zacatecas
- E mail: max.corelas@gmail.com